ALMANAQUE de CHIQUITIN

Para 1925

Precio 30 céntimos

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

EL CHIQUITIN

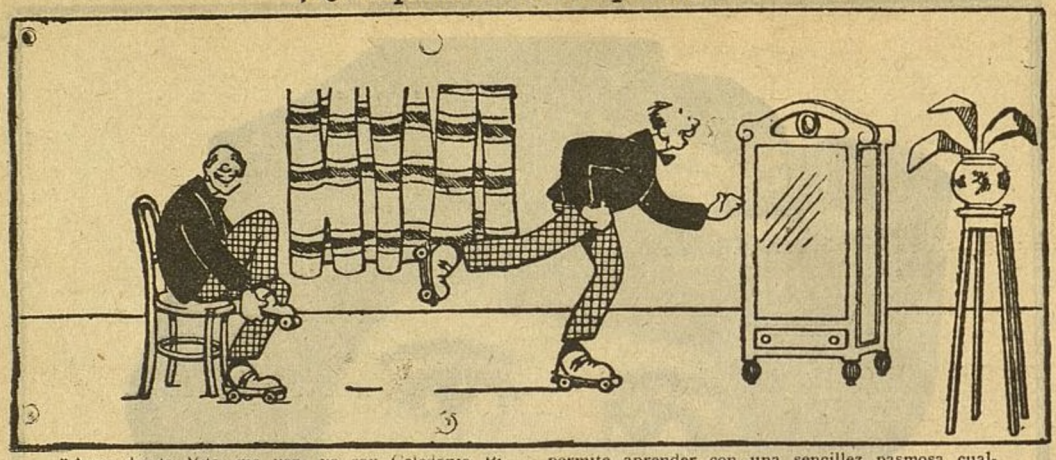
desea a todos sus amables lectores un

FELIZ
Y PROSPERO
AÑO 1925

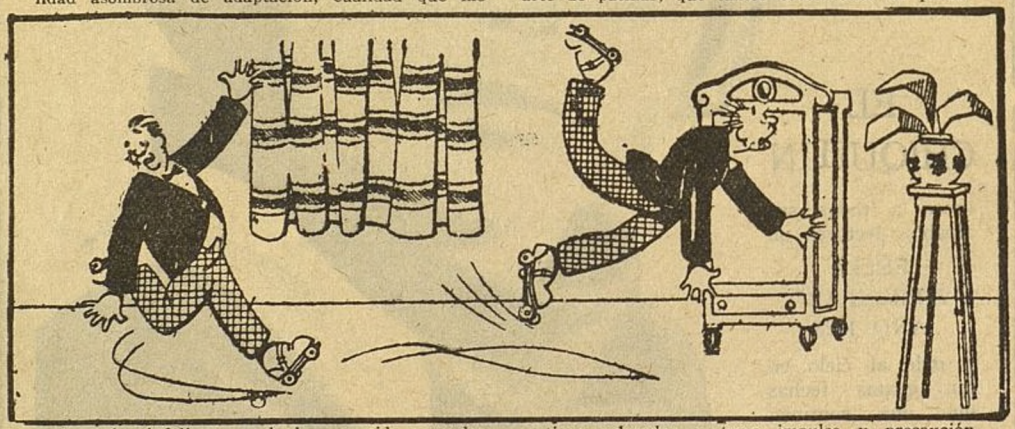
y pide al cielo en tan gratas fechas que una continua lluvia de bienandanzas y venturas reales deramada con prodigalidad y largueza.

Ayuntamiento de Madrid

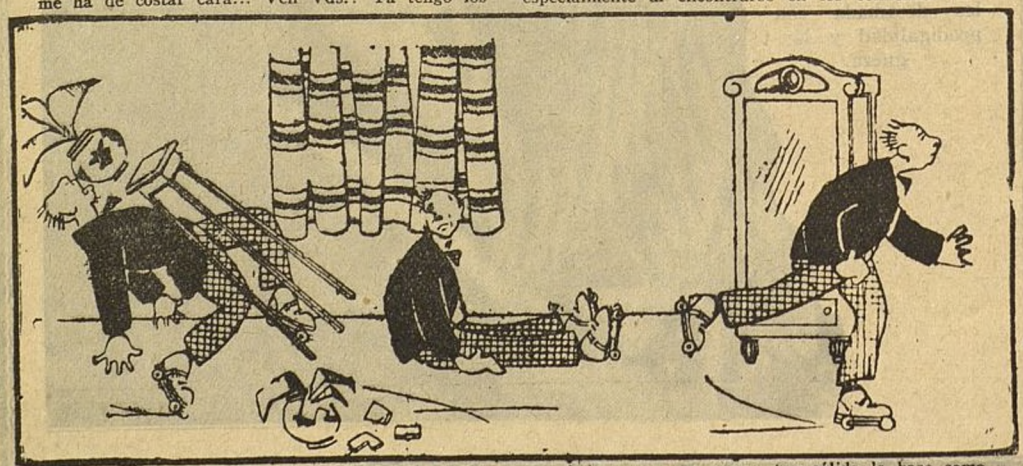
¡Qué poco cuesta patinar!



"Aquí donde Vds. me ven, yo soy Celedonio Picatoste... Dios me ha querido dotar de una facilidad asombrosa de adaptación, cualidad que me permite aprender con una sencillez pasmosa cualquier asunto que emprenda... Por ejemplo, el arte de patinar, que tantos coscorrones ha procu-

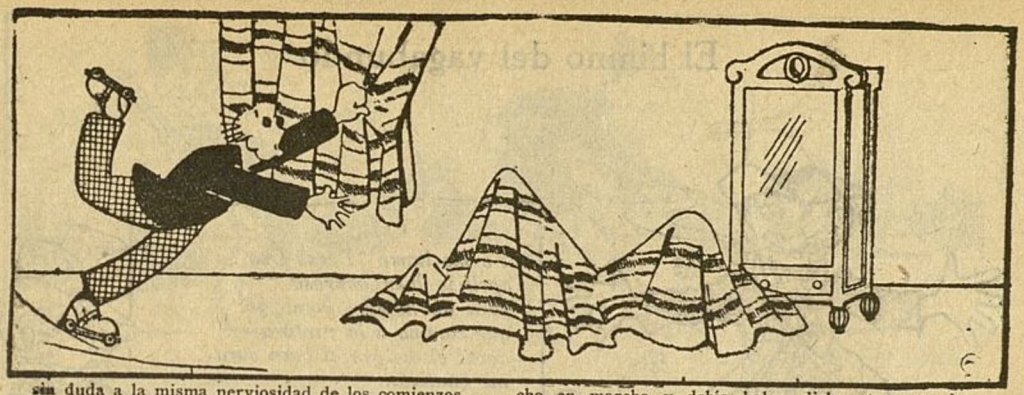


rado a los infelices que lo han querido aprender, a mi me será una verdadera diversión, que no me ha de costar cara... Ven Vds.? Ya tengo los patines colocados y tomo impulso y precaución que son dos cosas imprescindibles para patinar, especialmente al encontrarse en los comienzos de



esta carrera, que parece más difícil que la de San Gerónimo, pero que en realidad lo és... Bien es verdad que no me parece tan sólida la base como antes de calzarme los patines, pero esto obedecerá

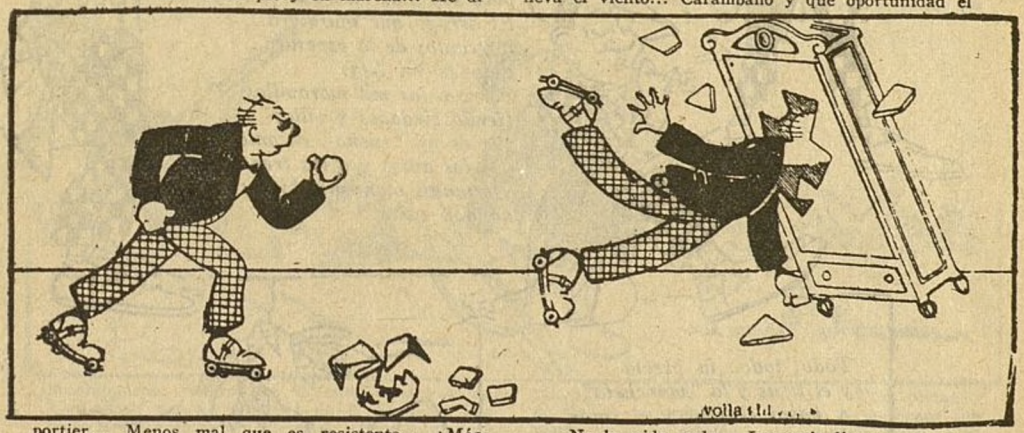
Ayuntamiento de Madrid



sin duda a la misma nerviosidad de los comienzos...

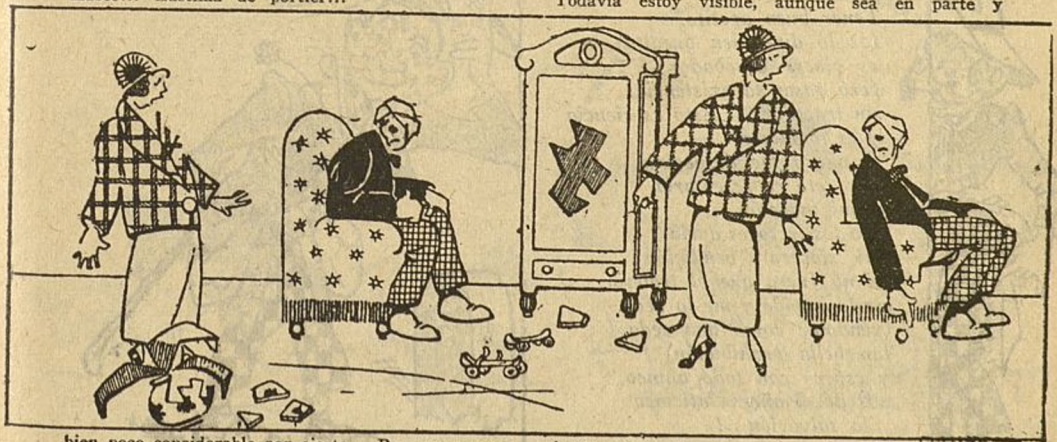
Una catástrofe imprevista... Pobre jarro de Sevres que tanto gusta a mi hermana...

Otra vez de pie y en marcha... He dicho en marcha y debía haber dicho otra vez de vuelo, porque, vamos, que parece que tenga alas, lo mismo que los sombreros, cuando se los lleva el viento... Carámbano y que oportunidad el



portier... Menos mal que es resistente... ¿Más que ocurre?... Esto es asombroso... Debo pesar mucho así con los patines para derribar este damasco... Lástima de portier...

No ha sido nada... La nariz ligeramente remangada y tirando a colorada, pero mi hermana y los que me vean se figurarán que obedece al frío... Todavía estoy visible, aunque sea en parte y



bien poco considerable por cierto... Pero es que me han atizado un palizón que... bueno, pa qué... ¿Cómo? ¿Qué dices? ¿Qué si iban los ladrones con patines?... No mujer... Cuando acabarás de darte cuenta de que aquí no ha habido más ladrones q eulos mismos patines?... Pero te juro que he conseguido lo que quería... Sí, sí, no te rías... Ahora ya se patinar!.

Ayuntamiento de Madrid

El himno del vagabundo

Yo me llamo "Pérez-Oso",
apellido bien honroso
para un hombre como yo
que camina a la ventura
desde el día que el buen cura
me bautizó...
Desde que el día amanece
la ruta me pertenece
pues soy más rico que el Rey:
El arroyo que murmura...
los cantos de la espesura...
todo es mi Ley.
Corro a las mil maravillas
viendo ciudades y villas
que es mi "sueño" encantador
y a los autos y a los trenes
y a tantos mundanos bienes
no doy valor.

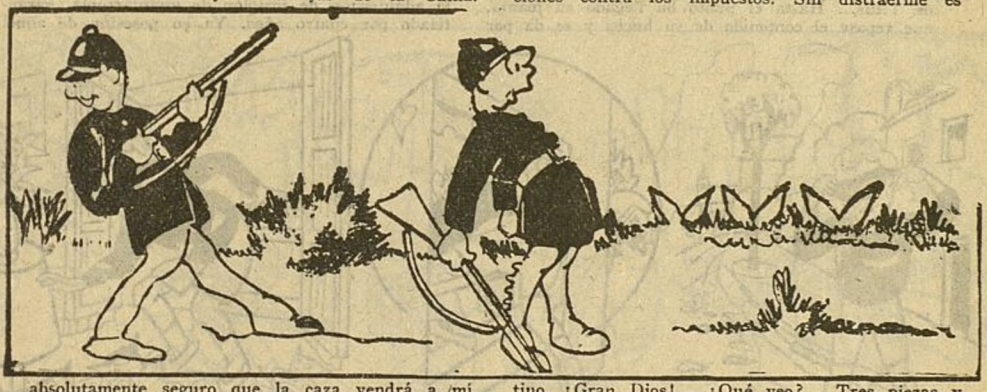
Todo, todo: la peseta
y el tifus y la "muncheta"
y hasta el frío y el calor
los arrancara de cuajo...
...pero me asusta el trabajo
abrumador!!
Tener buen apetito,
(os lo diré bien quedito)
es placer arrobador
pero pasar la existencia
sin trabajar:... Esto es ciencia
y es lo mejor...!
Y ahora me despediría
que ésto representaría
a mi inacción
y a los lectores daría
mi sincera "bendición"
si no fuera que el trabajo
me lo impide y me lo veda
(yéndome como una seda
tan bella prohibición)
y espero con todo ahinco
nos dé el año veinticinco
...la salvación...!

Ayuntamiento de Madrid

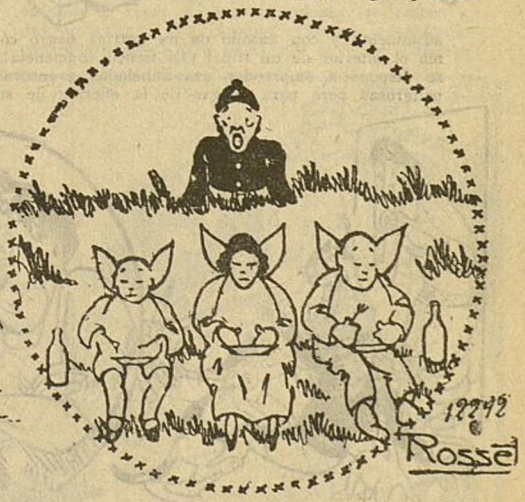
Caza abundante

Apenas apunta el día que K. Cería ya está en pleno monte en busca del ansiado seto donde le han pregonado la abundancia de perdices, conejos, liebres, codornices y... naranjas de la China.

"Abramos el ojo, querido mío, se dice en voz baja profunda a si mismo.—Estos terrenos son muy frecuentados por los conejitos para sus conspiraciones contra los impuestos. Sin distraerme es



absolutamente seguro que la caza vendrá a mi, tomándome por un miembro de la Sociedad Protectora de Animales y Bestias... Pero antes preparemos el fusil, no fuera caso que perdiera el tino. ¡Gran Dios!... ¿Qué veo?... Tres piezas y no de las pequeñas... Como que a lo menos son piezas de cinco pesetas... Ah querido Cería, aquí vas a lucirte... Pero en fin, no nos precipitemos

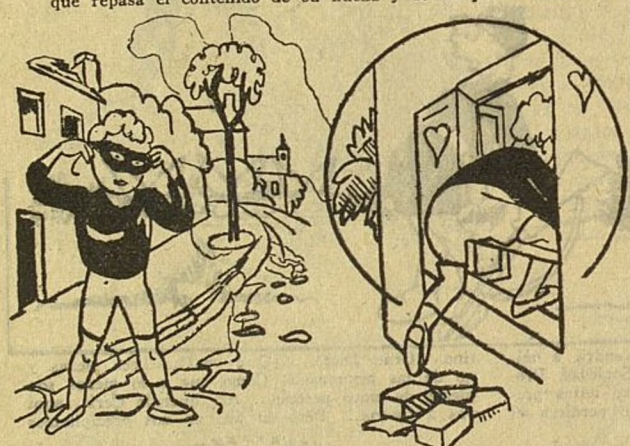


y con cuidado vamos acercándonos para apuntar bien y afinar el tiro en lo posible... Bueno... Los tomillos y los romeros van desapareciendo a los lados y llego ya a la meta de mi viaje y ahora, al grano... Pero, ¿qué es esto?... ¡Plancha! Está visto que Diana Cazadora a mi lado tiene menos olfato que un perro acatarrado y recién fallecido... ¡Qué les aproveche a Vds., señores!...

Ayuntamiento de Madrid

Un excelente debut

Las aventuras de los héroes americanos han revuelto toda la materia gris de la masa encefálica de Titus... Hasta el punto ha llegado su manía, que repasa el contenido de su hucha y se da por satisfecho pues en la importante armería y "caceroleria" del tio Bastián, sus cuartos le facilitan la adquisición de pistolón de guardarropia, garantizado por cuatro años. Ya en posesión de aquel

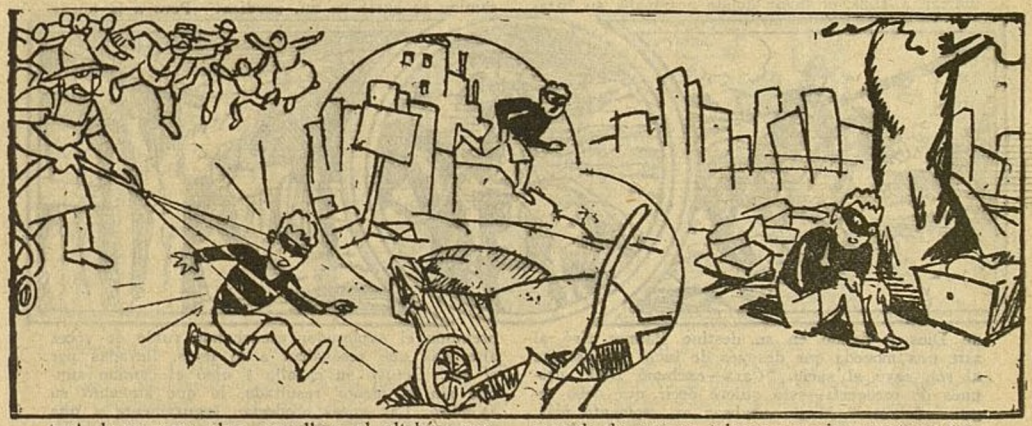


aditamento y con auxilio de un antifaz negro como el interior de un túnel (¡si tienen conciencia!) se dispone a emprender sus anheladas aventuras peligrosas pero para juzgar de la eficacia de su disfraz se introduce en su casa por una ventana trasera para asustar a su doméstica, pero quiere su mala estrella que toda la nidada de gatos de su casa, sorprendidos en plena reunión le ata-

quen por los cuatro costados y con tal precisión pero con tanto ruido que acude Ifigenia, la criada, a saber que es lo que causa aquel barullo... Y al ver que un enmascarado en apariencia menor de edad aunque armado de revólver, le apunta y dispara a quemarropa... un proyectil perfumado, pues es un juguete el tal revólver, monta en ira la pacífica Ifigenia y dispuesta a todo agarra la

Ayuntamiento de Madrid

ocasión por los cabellos (a pesar de que la ocasión la pintan calva) y con un empuje capaz de batir una docena de huevos sin tocarlos lo arroja precisamente sobre la Vanguardia de un pacífico transeunte que prorrumpe en gritos no sabiendo si se trata de un tiesto de flores o de una poesía mística... A todo esto la gente se ha reunido queriendo lynchar al aventurero el cual, ¡infeliz Ti-



tus!, huye como alma que lleva el altobús, pongamos por diablo, pero no sin antes recibir en pleno posterior una ducha glacial procurada por un fresco dependiente del municipio y he aquí que, cansado de que sus talones acaricien con tanta frecuencia el revés de sus pantalones, se sienta a descansar entre los escombros de un adoquinado en construcción. Pero hasta allí le ha descubierto

el olfato de un perro de media presa, que ha juzgado buscarle entre adoquines... y de mala manera, llevado en hombros, pero de un amante guardia de seguridad el flamante héroe cine-legendario es trasladado a la Delegación de Policía más próxima donde acuden sus progenitores para proseguir en casa la obra de educación del asfalto todavía caliente!

Ayuntamiento de Madrid

El oro maldito

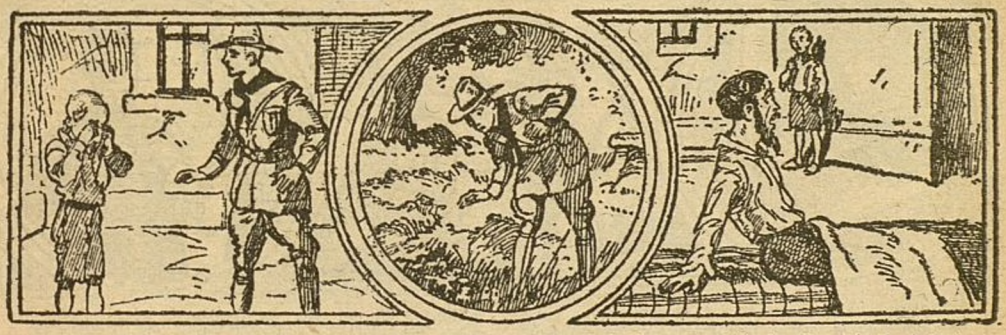
"Ya me he extraviado,—exclamó alegremente Dick Palmer,—del todo extraviado... Y para un guerrillero inglés, esto es casi ridículo." Y después de desahogarse con esta interjección, el bravo militar escrutó atentamente la llanura africana en toda su extensión. A los lados de la carretera, bordeada de floridas mimosas, ningún vestigio de vida humana se divisaba y ni el menor signo podía indicar a Dick el lugar donde acampaba su batallón de tiradores irregulares... "Qué debo hacer en estas circunstancias?..." Pero el buen humor del guerrillero no podía alterarse por tan poca cosa, a pesar de que corría el peligro de que una partida de boers (porque nuestra historia sucedía durante aquella guerra) le tomarán por blanco... de sus disparos. "¿Ir adelante es prudente o debo retroceder?... El viejo idiota que me mostró el camino se burló de mí, pardiez!" Pero a la buena

de Dios y fiando en su destino Palmer tiró al aire una moneda que después de lucir un instante al sol, cayó al suelo. "Cara—exclamó Dick, después de recogerla—esto quiere decir que debo seguir adelante." Y sin titubear un momento más, alargó el trote de su montura y siguió la blanca línea de la carretera. La llanura se alteraba a veces con breves montículos escarpados y rocosos. Al descender de uno de ellos quedó sorprendido el explorador escuchando ruido de voces alteradas que resonaban a lo lejos, llevadas por el eco. Detuvo su caballo y ojeó el camino aunque sin el menor resultado, lo que aumentó su asombro. Las voces obedecían seguramente a una querella entre dos hombres a juzgar por las exclamaciones sueltas que pudo percibir el joven. "Ladrón, asesino, quieres envenenarme..." seguidas de una confusión de epítetos pronunciados

en lengua inglesa... La sorpresa de Dick se transformó en cuidado ante el peligro de un ataque y procuró acercarse al sitio de donde partían aquellas voces. Tras un silencio rasgó el espacio un nuevo grito penetrante y de la choza salió corriendo un individuo cuyas trazas eran poco tranquilizadoras. Un alto muro medio desvencijado ocultaba todavía lo que podíamos llamar patio de la casa y Dick, ansiando prestar un auxilio que podía ser eficaz, se acercó con grandes precauciones encaramándose a lo alto de la pared. En aquel mismo instante salía de la choza otro individuo, de igual catadura, provisto de una escopeta, pero con visibles muestras de lividez en su semblante... El enfermo, pues así parecía, apuntó un instante su fusil y una detonación hirió los oídos del explorador. Instantáneamente, el fugitivo, alcanzado por la bala, se desplomaba inerte.

Ayuntamiento de Madrid

"Por Júpiter,—exclamó Palmer, este hombre no se librará de una suerte parecida." Y en efecto, el agresor parecía titubear sobre sus pies, como presa de la fiebre o ebrio. Dick se dirigió hacia él, no sin antes aprestar su fusil, para cualquier evento. Pero la precaución resultó innecesaria, pues el hombre se balanceaba amenazando desplomarse, además de que su fusil se había caído al suelo. Al ver a Dick en actitud que no dejaba lugar a dudas, tanto por su personalidad como por sus intenciones no se aprestó a la defensa de su libertad antes por el contrario llevóse una mano a la cabeza como si quisiera contener una explosión y apoyóse en una mesa tosca. Al acercarse a la casa Dick descubrió igualmente a un chiquillo como de unos siete u ocho años de edad, que



contemplaba la escena con semblante asombrado. "Qué es lo que os ocurre?" preguntó bruscamente Dick al titubeante asesino. "Estos perros que me han envenenado..." Y el hombre casi no pudo decir más pues vaciló sobre sus talones y hubiera caído de bruces en el suelo, a no haberlo cogido Dick entre sus robustos brazos, llevándolo al interior de la miserable choza que parecía ser su refugio y su vivienda. Después de haberlo acondicionado lo mejor que pudo en un camastro que parecía lo mejor de la habitación, el joven explorador se dedicó a buscarle un vomitivo, aunque del todo en vano... El moribundo, de repente, exclamó: "¡Extranjero!..." Aquello sobre cogió a Dick de emoción, pues el acento del infeliz envenenado había recobrado todo su vigor... Pero

llevado de su afán de reanimarle salió al campo en busca de alguna hierba con que reemplazar un vomitivo, pero igualmente en vano. En cambio apercibió a un mozalbete de siete u ocho años, el mismo que viera antes, pero cuyo semblante, ahora reflejaba una angustia mortal. El infeliz pequeñuelo comenzaba a darse cuenta de la catástrofe que parecía cernerse sobre él. "¡Extranjero!..." volvió a gritar el moribundo. Al oir esta palabra, de nuevo entró en la habitación del enfermo y acercándose a su rostro pudo oir las palabras que comenzaban a salir confusamente de su boca. "Ya sé que no me queda mucho tiempo de vida... Pero antes de encargaros de mis voluntades es necesario que me juréis por vuestro honor que las cumpliréis..." La voz del paciente s

Ayuntamiento de Madrid

extinguía lentamente. "Es por el bienestar y por la seguridad de mi pequeño Arturo" al oir estas palabras, que fluían con dificultad de su garganta no pudo permanecer en silencio nuestro amigo y extendiendo su mano exclamó: "Os juro por el honor de un soldado inglés." "Pues yo me llamo Jaime Winter y por muchos años me he dedicado al comercio ilícito de brillantes consiguiendo reunir una importante fortuna que destinaba al porvenir de mi hijo Arturo. Yo he enterrado todo mi tesoro en mitad del bosque y un criado chino ha tatuado en el brazo de mi Arturo el emplazamiento exacto del lugar codiciado... Después me he dedicado a recorrer el mundo esperando el momnto propicio de enviar a mi hijo a Inglaterra..." Llegado este instante el infeliz

se desvaneció y el explorador sacrificó unas gotas de aguardiente para reanimarle y penosamente prosiguió: "Mi antiguo socio, Jacobo Wickman, se arreglo de descubrir el tatuaje de mi hijo y sobornó a mi criado que le enseñó la clave... Desde entonces se encuentra mi hijo amenazado por la codicia de ese hombre que por todos los medios tratará de apoderarse de un secreto que vale millones. Tratad vos de impedirlo para que mi pobre hijo no sea despojado de lo suyo. Prometédmelo" y al decir esto se debilitaba tanto el acento del moribundo que Dick volvió a verter en sus labios unas gotas de alcohol, con el que pareció reanimarse un poco. Pero se veía que el fin se acercaba y la ávida mirada de sus ojos parecía pedir aquella promesa. "Guardaos de Wick-

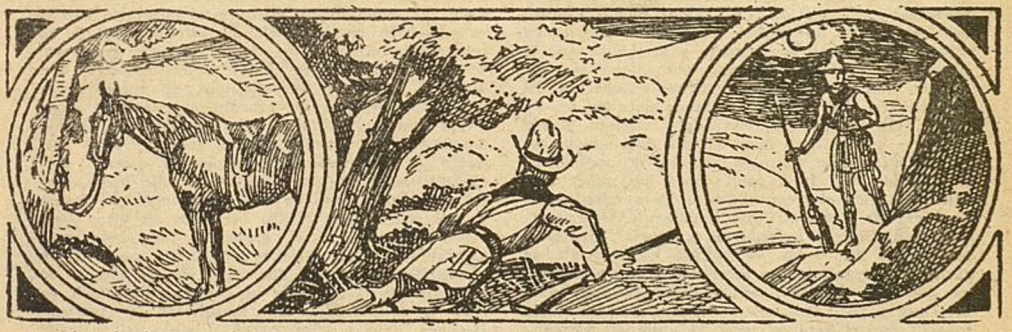
man pues os tenderá una trampa para apoderarse de mi hijo... su ayudante era el que yo he asesinado..." Los estertores de la agonía se adivinaban en el esfuerzo del moribundo por pronunciar las palabras "Jurad" exclamó abriendo los ojos. "Juro" respondió Dick. Y como si el infeliz esperase unicamente esta seguridad, quedó rígido en el lecho con los ojos horrorosamente abiertos. Había muerto y sus culpas, en el comercio de diamantes debían ser juzgadas por Dios. Su hijo Arturo, a pesar de su corta edad, pareció comprender que todo se había terminado decididamente pues, se arrojó sobre el cadáver de su padre, que bañó con sus tiernas lágrimas...

Dos días después Dick habiendo encontrado el camino de su destacamento, presentó a su prote-

Ayuntamiento de Madrid

gido a toda la compañía que le adoptó incontinenti, e interín terminaba la misión que les retenía en pleno campo. El chiquillo se había acostumbrado rápidamente a aquella vida y temblado al tenerla que abandonar. Con la compañía marchaba un pastor que se había unido a las fuerzas para gozar de relativa seguridad entre las continuas escaramuzas de aquella guerra. El bravo explorador y el mismo Arturo habían notado en su semblante un algo desagradable que parecía hacerles rehuir su compañía. Sin embargo, con el barullo de la marcha, afortunadamente exenta de peligros, pronto se olvidaron de aquel nuevo personaje que parecía sentir unao extraña predilección por el pequeño protegido de Palmer. A medida que se acercaba el término de su servicio, Dick el bravo

guerrillero iba pensando en el instante en que, habiendo solicitado un permiso especial de su coronel, excelente militar, pudiera dedicarse a buscar el tesoro de su recomendado, sirviéndose del tatuaje que ostentaba el brazo de su amiguito Arturo, para enviarle luego a Inglaterra con su familia y transformarle en un "gentleman". Y el pequeño iba a grupa de su caballo a veces y otras en compañía del pastor que parecía dulcificarse. Sin embargo al final de una jornada, el explorador fué como de costumbre en busca de su amiguito para hacerle descansar en su tienda, en unión de sus compañeros de armas, pero en vano pues Arturo no aparecía por ninguna parte. Dick fué en su busca al parque de provisiones, donde había hecho también muy buenos amigos



que le colmaban de golosinas. Tampoco allá le dieron noticias de su protegido y un vago temor comenzó a atormentarle. Sin embargo, fué grupo tras grupo inquiriendo el paradero del pequeñuelo sin éxito alguno por otra parte. Ya entonces el temor se transformó en certidumbre de que Arturo había sido víctima de algún serio contratiempo y sus sospechas se posaron sobre el pastor protestante cuya simpatía inexplicable por el pequeño aparecía algo sospechosa. Tampoco pudo hallarle en parte alguna y ésto confirmó su creencia de que alguna participación tenía forzosamente con la desaparición de Arturo. Tras de muchas indagaciones averiguó que el pastor, llevando a la grupa de su mula al pequeñuelo había sido visto por última vez a la entrada del desfiladero de

Ayuntamiento de Madrid

Kookes, paraje propicio a una desaparición. Ya entonces la duda no podía existir y el bravo explorador solicitó una audiencia de su coronel al que explicó todo lo que había ocurrido, callando no obstante la circunstancia de la fortuna que debía rescatarla, como ya antes había hecho por prudencia con todos sus compañeros. El coronel no tuvo inconveniente en que el guerrillero por su cuenta iniciase las pesquisas necesarias para descubrir el paradero del chiquillo. Un camaradà le enteró de que el único individuo de la compañía que había cambiado alguna palabra con el pastor era un viejo sargento llamado Brokes. Por él se enteró de que el sacerdote se hacia llamar Stone pero que habíanle caído en una ocasión tres sobres dirigidos a nombre de Jacobo Wickman.

Aquello acabó de afirmarle en sus sospechas, pues el antiguo socio de Winter era el único que conocía el secreto del tatuaje de Arturo. Y era seguro que el miserable envenenador no perdería el tiempo y se dirigiría al galope de su montura al desfiladero de Wink-Wang, sitio señalado por el plano que ostentaba el brazo del infeliz chiquillo. A pesar de que cuatro mortales horas de galope separaban a Dick del desfiladero donde descansaba el tesoro, no titubeó y se encomendó a su caballo para ganar la distancia y el tiempo que le llevaba de ventaja Wickman pero llegó al sitio deseado que era ya completamente anochecido. El barranco de Wink-Wang, antiguo cauce de un torrente, era un paraje escarpado y agreste, donde ocultarse era la cosa más sencilla del mundo, así como sufrir una agresión sin que se apercibiera el agredido. La luna oculta tras las nubes dificultaba a Dick el reconocimiento de los alrededores pero era de presumir que igualmente le evitaría el ser adivinado o avisada su presencia. Finalmente, llegado ya a las escarpadas rocas donde se abría la barrancada, se incorporó con precaución, ya que sin el menor ruido había llegado hasta él. Guiado por una enorme roca cuya existencia conocía por el tatuaje Dick vió que se acercaba al final de su viaje que era el punto exacto del encierro de la fortuna de Winter. En aquel instante se corrió el velo de nubes que ocultaban la luna y a sus rayos pudo darse cuenta de que se encontraba en la vecindad de algún ser viviente, a juzgar por un bulto que parecia examinar el suelo con visible interés ya que algunas exclamaciones entrecortadas se escapaban del que rastreaba el monte. Un rayo indiscreto le alumbró de lleno y Dick descubrió con alegría que se trataba del falso pastor protestante de Jacobo Wickman. que creyéndose completamente solo, se dedicaba con toda su energia a cavar el suelo con auxilio de un pedrusco plano. Pero lo que llenó de indignación al bravo guerrillero fué la visión de Arturo, su protegido, que se hallaba tumbado en la cercanía, fuertemente agarrotado, para impedirle todo movimiento, mientras el miserable ladrón se empeñaba en su tarea. El infeliz chiquillo no prcfería la más mínima queja, a pesar de encontrarse en libertad de gritar o de quejarse. Sin duda el miedo le imposibilitaba de encontrar el uso de su palabra. De repente, el miserable usurpador lanzó un potente grito de alegría... Había descubierto el tesoro y en su gozo no pudo presumir la proximidad del explorador atento unicamente a su trabajo. Juzgándose sólo hizo sonar las monedas de oro de que se componía el tesoro y una sonrisa de triunfo brilló en su tosco semblante. Aquel fué el momento que creyó más a propósito para intervenir nuestro amigo Dick y rápidamente y sin dar a Jacobo el tiempo de prevenir aquel ataque de un certero culatazo de su fusil le dejó tendido sin sentido en la espesura. Después, a toda prisa, cargó al mulo del malvado Wickman con todo el peso de la enorme fortuna de tal manera recuperada en favor del pequeñuelo y tomando a éste a la grupa de su caballo, volvióse de nuevo al campamento en el que fué recibido con todos los honores que merecía su abnegación. Y unos días después, partía con su protegido hacia el continente para cumplir las voluntades del desdichado traficante en brillantes, envenenado.

Ayuntamiento de Madrid

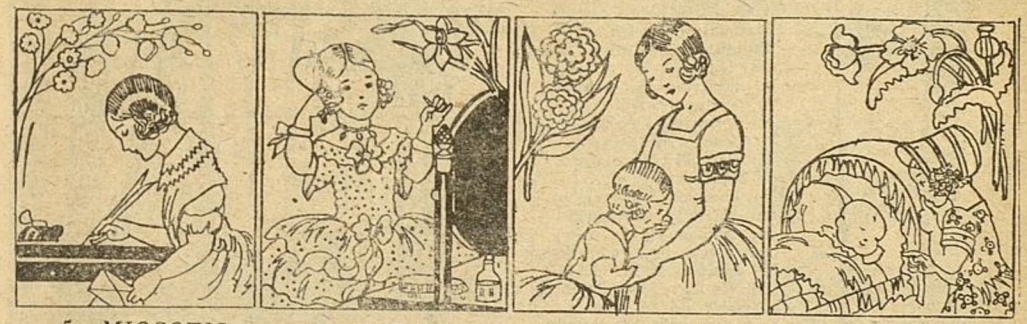
El lenguaje de las flores

1.—*LILAS*
AMISTAD

2.—*VIOLETA*
MODESTIA

3.—*LIRIO*
PUREZA

4.—*CAMELIA*
ORGULLO



5.—*MIOSOTIS*
RECUERDOS

6.—*NARCISO*
COQUETERIA

7.—*MARAVILLA*
PESAR

8.—*DORMIDERA*
SUEÑO

NATURALIDAD

Ella.—¿por qué no trata usted de trabajar so mendigo?

El.—¿No cree usted que ya tengo bastante trabajo con aguantar las impertinencias de las viejas como usted?

AVISO

Si quiere V. tener la colección completa de artistas de cine y todos los argumentos más interesantes lea todas las semanas BABY

Ayuntamiento de Madrid

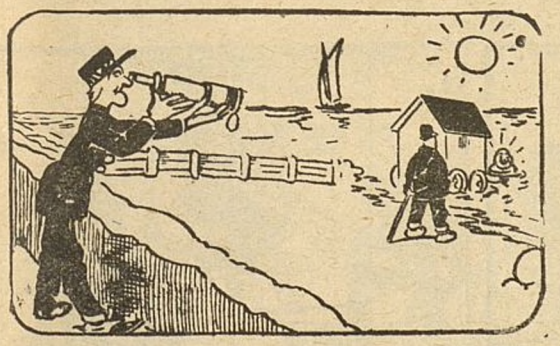
Huésped de los matorrales...
de los bosques virginales...
de los áuros trigales
y de los prados en flor...
Animal inquieto, huraño,
que conoces sin engaño
si se acerca algún extraño
o enemigo cazador...
Tú que cruzas entre flores
sin tentarte sus olores
ni despertar tus amores
su perfume baladí...
No te vayas... Yo te admiro
y noche y día suspiro
por descubrir el retiro
de tu azaroso vivir...
No envidies la mariposa,
tan veleta y caprichosa
que abandonará la rosa
que ahora besa con fervor...
No envidies la luz del día
que de la cárcel sombría
al poder de su alegría
hará un retiro de amor...
No envidies vanas quimeras,
ni preseas placenteras,
ni amoríos, ni veneras,
ni un vivir más ideal
no lo envidies: ¿Qué te falta,
de la distinción más alta
que la vanidad exalta,
hasta el bello madrigal?
El que está enfermo.. ¿qué die-
por correr cual tú ligera, [ra
por la risueña pradera
por su bella inmensidad?
Y el que se halla prisionero,
¿no robaría el dinero
que existe en el mundo entero
por tener tu libertad...?
Y es así que te saludo
con tal fervor, que no dudo
que con su lenguaje mudo
tu alma lo agradecerá...

Ayuntamiento de Madrid

Buen centinela

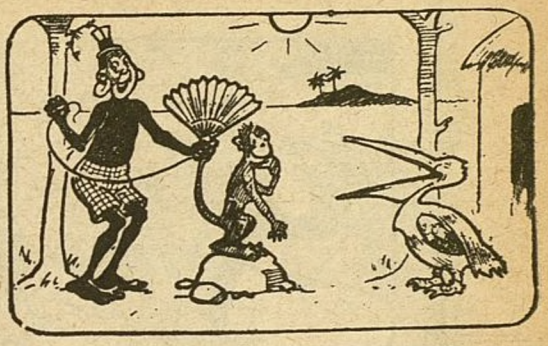
"¡Uf! ¡Qué calor!, murmuraba un guardia a la orilla del mar. De buena gana tomaría un baño si no fuera por el cabo". Pero aquí

del ingenio. Con dos palos y la porra que llevaba arreglóse para formar un muñeco con su capa. Yéndose tranquilamente a to-



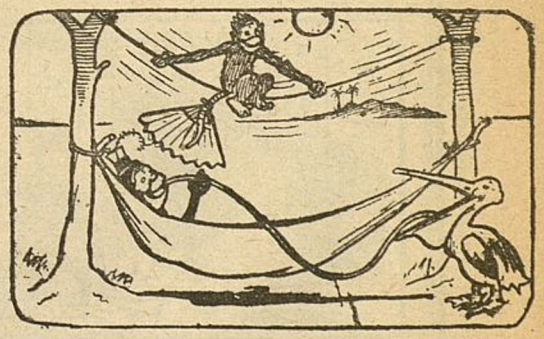
mar el baño, mientras el cabo, desde su observatorio exclamaba, tomando el maniquí por el guardia: "Es un modelo este guardia... ¡impertérrito siempre!" "¡Qué carga tan pesada es mi existencia!"

El veraneo de Ka-Ka-tua



El negrito Ka-ka-tua para pasar mejor el verano, llevóse consigo a su mono y un pelícano. Ató un abanico a la cola del mono,

llenó de agua el buche del pelícano y tomando una cuerda puso al mono encima de ella, atada entre dos árboles. Y tirándose

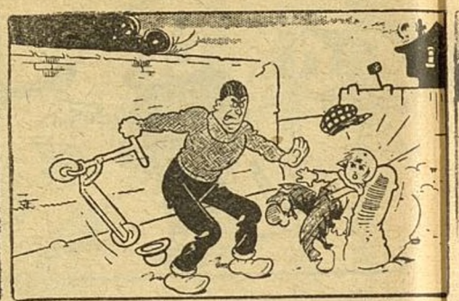


en una hamaca y por medio de un tubo de goma desde el buche del pelícano, logró aire fresco que le propinaba el mono, y agua tibia del pelícano...

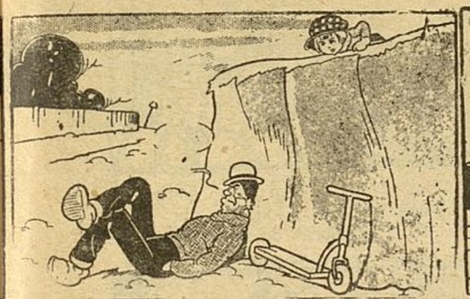
Ayuntamiento de Madrid

LA VENGANZA DE CHIQUITIN

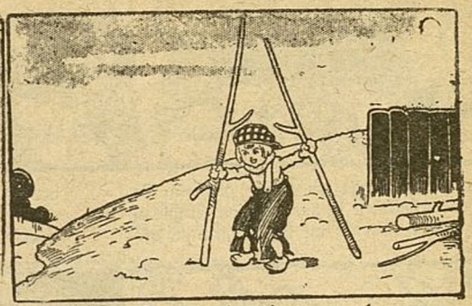
Paseando en patinete tuvo Chiquilín la desgracia de pisar un callo al terrible Pérez que por toda contestación al "dispense" de



Chiquilín, dió un buen porrazo amén de quitarle el patinet... pero Chiquilín no se da por vencido y viendo el tal Pérez dormido

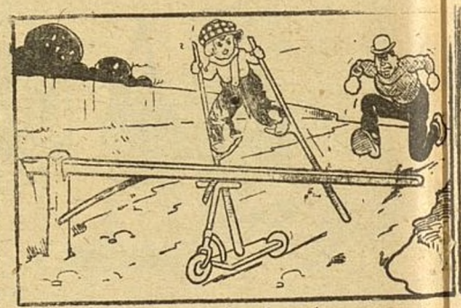


al pie de un terraplen y junto a él el patinet coje dos maderos con la intención de que le sirvan de zancos para salvar la distancia

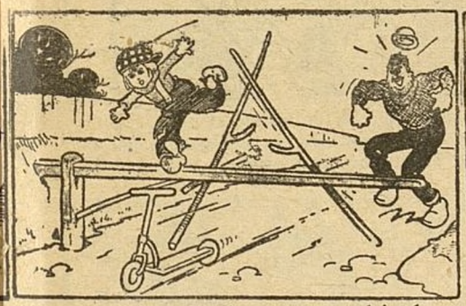


y recobrar de paso el patinet, con el asombro consiguiente de Pérez que con rabia no comprimida se pone en presencia de Chiqui-

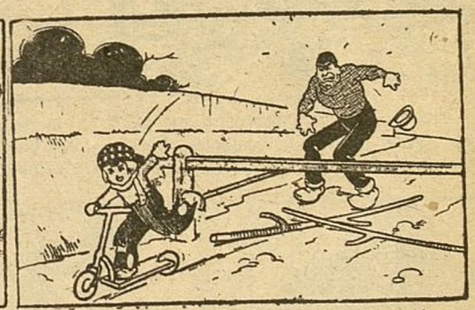
lín pero este aprovecha una valla que encuentra al paso y con una precisión digna



del mejor gimnasta abandona los zancos y salta por encima de la valla, sobre el pa-

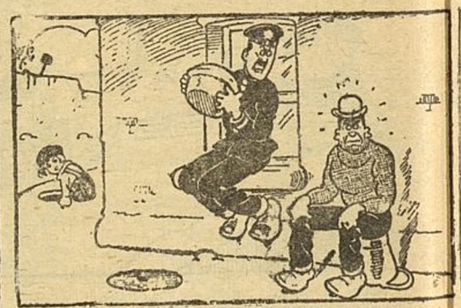


tinet, con el cual echa a correr, dejando burlado al terrible Pérez. Este aburrido y

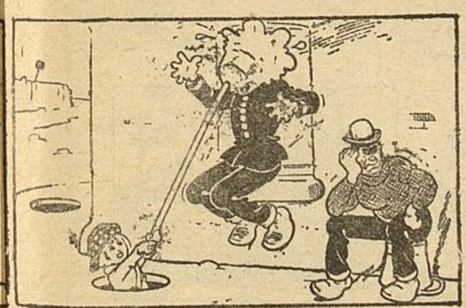


cansado, sentóse al pie de una ventana en la que se disponía a comer un guardia al que

le pidió un poco de comida, que este le negó. Chiquilín entonces ideó vengarse de su



perseguidor y metiéndose por una trapa, vino a parar a la que había debajo la ven-

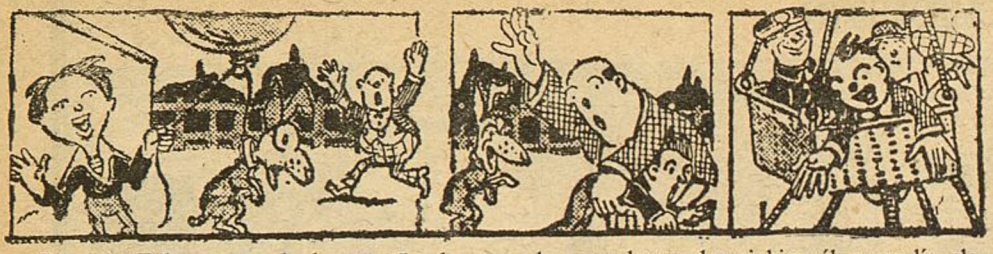


tana, y con un palo dió en la caceroa del guardia el cual creyendo que era la vengan-

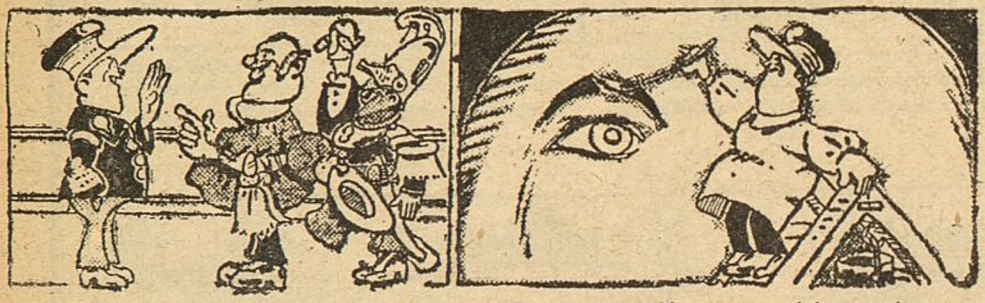
za de su vecino, lo amarró, apesar de las protestas de éste.

Ayuntamiento de Madrid

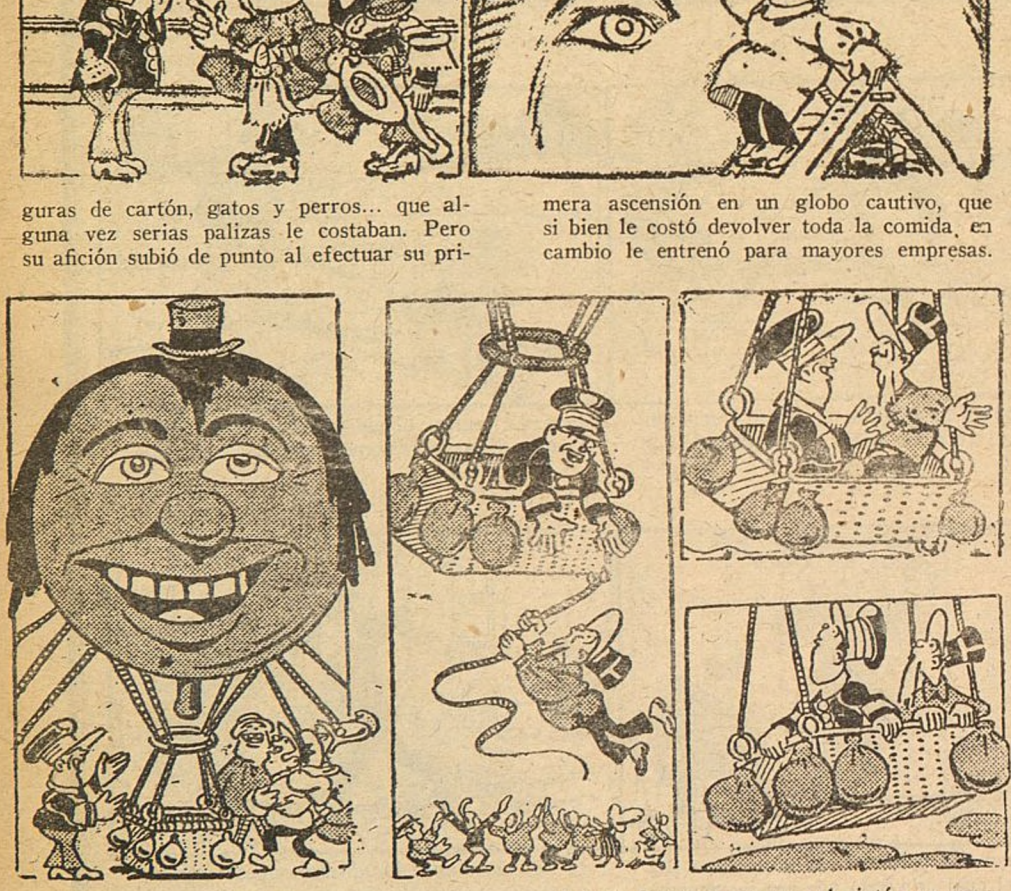
Una ascensión accidentada



Tiburcio Taburete ya desde pequeño demostró su afición a la aeronáutica, empleando todos sus ahorros en la compra de globos con los cuales si bien él no podía elevarse, intentaba elevar todo lo que se le venía a mano, muñecas de su hermana, fi-

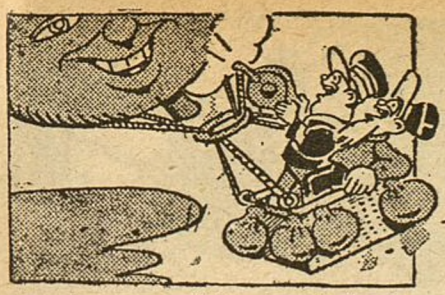


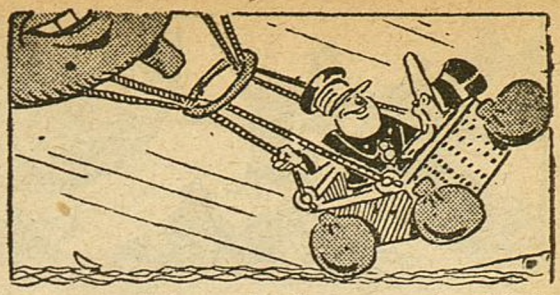
guras de cartón, gatos y perros... que alguna vez serias palizas le costaban. Pero su afición subió de punto al efectuar su primera ascensión en un globo cautivo, que si bien le costó devolver toda la comida, en cambio le entrenó para mayores empresas.



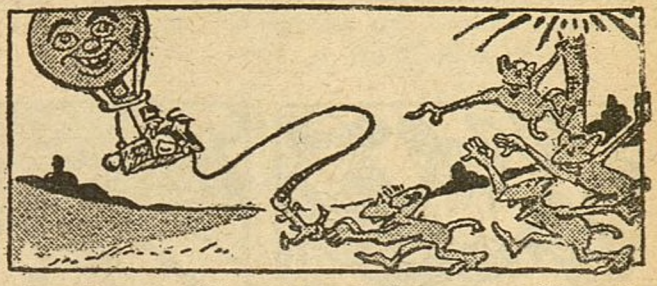
Ya mayor y continuando sus proezas, propusose en una fiesta de caridad efectuar una ascensión en su globo que él titulaba el *Indio bravo*, porque en el pintó una enorme cara de indio, poniéndole como remate una enorme cabellera y un pequeño som-

Ayuntamiento de Madrid

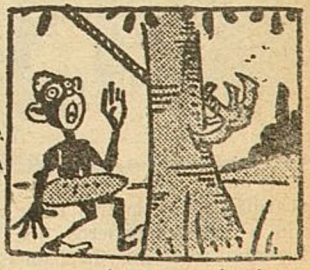




brerito, porque Tiburcio además de aeronauta se preciaba de bromista. Ya en plena fiesta, vino el momento de soltar el globo y... más un guardia jurado que sujetaba una de las cuerdas de amarre no la soltó al punto y fué arrastrado por las alturas. Tiburcio ayudóle a subir a la barquilla y allí sentóle enfrente de él... Pero el globo por



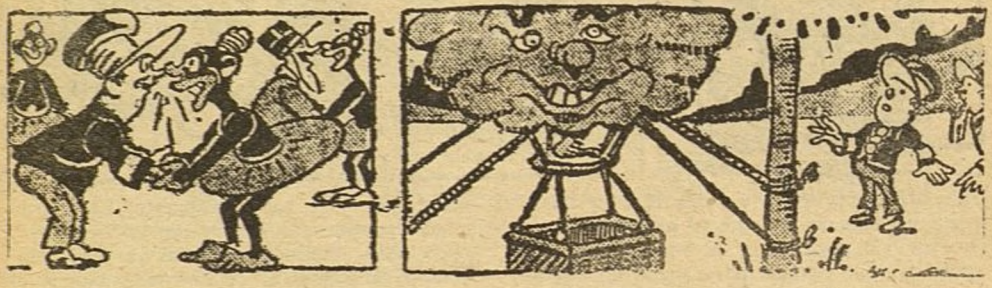
falta de viento subía y subía casi en línea recta y como no era este el plan de Taburete con un soplador de su invención dió al globo aire de costado para seguir la dirección que el se había propuesto. El guarda quedaba admirado del ingenio de Tiburcio... pero más admirado quedó al ver que cambiando el viento al punto fué empujado el



globo haci el mar... con una velocidad de *mil kilómetros por hora* según le explicaba Tiburcio; cuando que en un santiamén les hizo atravesar el mar y más tierra y luego otro mar...hasta que al notar que el globo empezaba a desincharse tan pronto

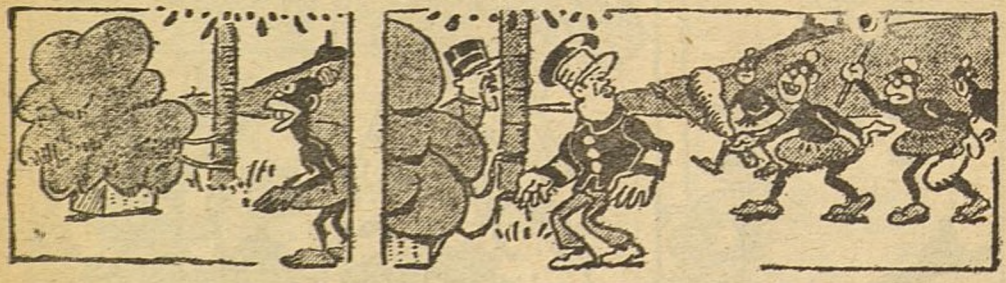
Ayuntamiento de Madrid

pudo Tiburcio tiró el ancla pero no se dió cuenta de que iban a caer en una isla de cafres, poblada además de monos los cuales cojiéndose al ancla y de ella a la cuerda en un decir Jesús, llegaron trepando por esta última hasta la barquilla del globo, más con muy buen acuerdo Tiburcio y el guarda tiraron lastre que además de levantar algo el globo, hizo huir a los monos al notar aquella extraña lluvia de are-



na... pero ya el ancla se había cogido a uno de los árboles o que obligó a los viajeros a descender de cabeza... quedando sorprendidos al notar que estaban rodeados de una tribu de cafres que arrodillados se estaban contemplando el globo, creyendo era una divinidad y ellos sus enviados... Cambian allí mismo sus saludos ofreciéndose los indios a D. Tiburcio y su acompañante.

En tanto el globo iba deshinchándose con gran contrariedad de Tiburcio... y sorpresa de un indio que allí se había quedado de



guardia, que al notarlo fuese a dar parte de ello a sus compañeros que creyendo que Tiburcio y el guarda habían destruído la divinidad, acudieron allí con todas las armas ofensivas y defensivas de que disponían, cosa que al notarlo Tiburcio y su compañero no tuvieron más remedio que huir, so pena de pasarlo mal, aprovechando el fanatismo de los indios que antes de acometerlos quisieron rendir tributo a los restos del globo de Tiburcio Taburete que ellos creían su divinidad.

Ayuntamiento de Madrid

La Liebre de Oro

ERASE QUE SE ERA... un príncipe llamado Aquilino que tenía veinte años y quería obtener en matrimonio la princesa más hermosa del mundo. Publicó el bando de bodas y logró un centenar de retratos que hizo colgar de las paredes del gran salón de su castillo; y allá meditaba cual era la más bonita de todas, enbrazados en soberbios marcos.

La elección recayó en Nazarena, princesa de Bikaria y por medio de embajadores

fueron concertadas las bodas. En el castillo de Aquilino se hicieron grandes preparativos para la ceremonia y al amanecer del día señalado para la llegada el príncipe estaba en la torre más alta del castillo, al atisbo. El cortejo debía llegar dentro de pocos instantes; dentro de pocos momentos habría visto por primera vez a aquella belleza famosa.

Pero el cortejo no llegaba.

De súbito apareció una sola carroza y de ella salió un viejecito jorobado y barbudo.

—Yo soy el Rey de Bikaria. Esta es mi hija Nazarena que habéis pedido por esposa.

Aquilino no pudo contener un gesto de desilusión. La princesa era enana, bizca, pálida y en nada parecida al retrato que escogiera.

El vejete se apercibió de ello.

—La dureza del viaje y la emoción de la jornada la han desmejorado. Pero se repondrá y la volveréis a encontrar bella.

Aquilino quería romper su compromiso pero estaba empeñada y era necesario mantenerla.

Pidió sin embargo que la ceremonia fuera aplazada unos días y hospedó en su castillo al viejo y a la princesa.

A la mañana siguiente, para distraerse de su descontento salió de caza sólo, con un hermoso fusil de oro, guarnecido de brillantes. Caminó por los prados y por las montañas y llegó a un bosque milenario.

A través de un sendero se le apareció una liebre de oro que mordía la hierba y lo miraba fijamente, aunque sin sentirse asustada de su presencia.

El príncipe apuntó el arma e hizo fuego.

Pero cuando el humo del disparo se hubo disipado la liebre reapareció intacta, en el mismo sitio, incolume y tranquila.

El príncipe avanzó. La liebre huyó entonces pero se detuvo al poco tiempo volviéndole a mirar con fijeza y con mirada que parecía humana. Aquilino disparó de nuevo, pero de nuevo, cuando se hubo di-

Ayuntamiento de Madrid

sipado el humo, reapareció la liebre calma e intacta, sentada sobre sus patas traseras, con una oreja hacia arriba y otra hacia abajo. Le miraba también calmosamente pero con dulzura, como si le suplicara. Pero, al avanzar de nuevo el príncipe, después de arrojar el arma, ella dió un salto y desapareció detrás del tronco de un gigantesco abeto. Aquilino quedó perplejo.

Se trataba de un maleficio.

Se apoyó en el tronco del enorme abeto y se le apareció en su mente el recuerdo de la dulce mirada de la liebre de oro. Y le pareció escuchar, detrás de sí, desde lo interior del árbol, un eco lejano de música y de voces; se volvió, dió la vuelta al árbol; nadie. Entonces se creyó víctima de una ilusión y volvió a apoyarse en el árbol.

Oyó de nuevo el eco de la música.

Entonces golpeó furiosamente la corteza del árbol.

Y la corteza se abrió en dos hojas y al príncipe despavorido se le apareció una escalera de madreperla. Al franquear los primeros escalones, oyó el ruido de una puerta al cerrarse y se encontró sin salida. Sin embargo, una vez decidido, Aquilino avanzó.

Se hacia de noche y nadie acudía a recibirle en aquel palacio encantado. Solo dos manos le precedían; una llevando una lucecita y la otra haciéndole signos de que les siguiera. Llegó así hasta una inmensa sala, repleta de comestibles de los mejores y más finos. Aquilino, a quien el apetito comenzaba a molestar, se sentó a la mesa y las dos manos comenzaron a servirle la comida y la bebida.

El miraba las dos manos aisladas que volaban. Probó de apoderarse de una de ellas, al acercarse, pero huían prestamente de su contacto ,desapareciendo en el instante de estar en peligro de ser presas de sus dedos. Entonces comió con gana y después se sintió presa del sueño y se levantó para buscar una cama. Las dos manos reaparecieron y le enseñaron el camino hasta la cámara de damasco rojo le hicieron una seña de despedida y desaparecieron.

Se metió entre sábanas de finísima tela y se adormeció. Soñó que veía a la verdadera princesa Nazarena, pero no la que le había presentado el jorobado, sino la sino la que aparecía en el retrato y que le había cautivado.

Pero de súbito un barullo tremendo le despertó.

Sacudió sus ojos. La estancia estaba iluminada a maravilla, pero una enorme cantidad de manos solitarias aparecían en los aires, se deslizaban, se acercaban se alejaban, y le atormentaban, en una palabra.

—A qué jugamos?

—Al volteo.

—¿Volteemos a aquel que duerme?

—¿Quién duerme?

—Allí, en la cama, ¿No le véis?

Y a través de sus cejas cerradas, el príncipe se dió cuenta de que las manos se acercaban sospechosamente. Tomaron entre todas la sábana y tendiéndole en medio de ella comenzaron a levantarle por los aires, dejándole caer con violencia. Mientras tanto, las manos se reían descaradamente.

—No quiere despertarse...

—Lo despertaremos... Lo despertaremos.

Y redoblaron su furia en el juego, sacudiendo al infeliz príncipe como si fuera un monigote.

Aquilino se palpaba los huesos doloridos para ver si le faltaba alguno, cuando vió a su lado la liebre de oro. En vez de cuatro patas tenía solamente dos y dos manos de una finura exagerada.

—Príncipe Aquilino... Yo soy la princesa Nazarena, la que vuestro corazón escogió por compañera, Cuando había llegado al bosque con mi cortejo fuimos hechos prisioneros por un hechicero que me transformó en liebre, reteniéndonos a todos en su castillo encantado. Pero yo me salvaré si pasais cuatro noches como ésta, pero sin que logren despertaros a pesar de todos los esfuerzos... El mago es el mismo que se hizo pasar por el rey de Bikaría, a fin de que os casárais con su fea hija.

La liebre desapareció.

Ayuntamiento de Madrid

Aquilino esperó ansiosamente la segunda noche. Comió como la primera, servido por las manos primeras también y se fué enseguida a la cama, durmiéndose al poco rato.

El estruendo del juego anterior le despertó pero se guardó mucho de abrir los ojos. El juego espantoso de la noche anterior recomenzó pero sin lograr que los ojos de Aquilino se abrieran.

—No quiere despertarse.

—Si no se despierta estamos perdidos.

El príncipe volaba por los aires, caía de cabeza, de espaldas, daba de manos contra el lienzo, pero no abría los ojos por el amor de Nazarena.

Entonces las manos redoblaron su empeño atormentándole, pero viendo que no conseguían su objeto y que el gallo anunciaba el comienzo de un nuevo día, desaparecieron.

Al abrir los ojos, Aquilino se vió cerca de la liebre. Ahora ya tenía todo el cuerpo de mujer, pero de una dulzura y fineza de líneas que más bien parecía un ángel. Tan solo conservaba la cabeza de liebre, pero sus ojos le miraban cariñosamente.

—Pobre príncipe... Sufrid por mí todavía una noche y nos habremos salvado y me habréis salvado.

Llegó la tercera noche. Reaparecieron las manos más furibundas que nunca. Los pobres huesos de Aquilino amenazaban transformarse en polvo, tan grandes eran las sacudidas que le propinaban, pero el bravo príncipe no abría los ojos.

—No se despierta... Estamos perdidos...

—Estamos perdidos.

—Y ha llegado el alba... El alba... Estamos perdidos.

Las manos, enloquecidas de ira, al ver que el amanecer entorpecía sus esfuerzos últimos, levantaron por postrera vez al príncipe y con todas sus fuerzas le tiraron por una ventana. Subió, subió, por los aires vertiginosamente y durante más de diez minutos descendió más vertiginosamente todavía, pero al caer en el suelo se palpó con cariño viendo que todavía estaba vivo.

Se encontraba al pié del árbol gigantesco.

Cerca de él estaba la gentil princesa, la verdadera Nazarena, bella, de una belleza jamás soñada por el mismo príncipe. Y a sus espaldas se extendía un soberana cortejo, el mismo que retenían las manos prisionero, por orden del hechicero mala entraña.

El príncipe la condujo a su castillo y reunió a toda su corte en la Gran Sala del Trono.

Hizo conducir igualmente al jorobado vejestorio y a la horrorosa enana, que todavía se había vuelto más fea, aunque parezca imposible. Delante de sus ministros, a los que se dirigió, dijo, mirando al mago jorobado:

—Yo había encargado un cofre de oro y gemas; un bribón me lo quitó inmediatamente que estuvo a mi disposición y me lo ha substituído por otro de madera corcomida. Por fortuna he vuelto a recuperarlo. A cuál daré la preferencia?

—Al primero—sentenció la corte entera.

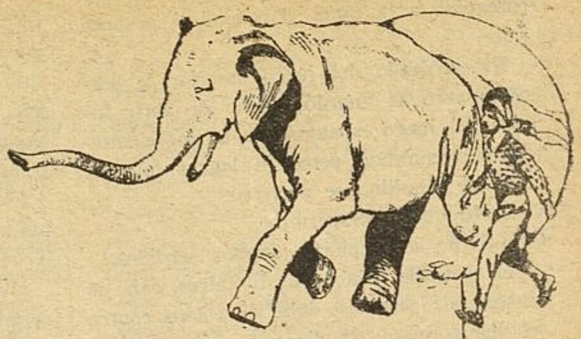
—Y del ladrón y del cofre corcomido, que haré?

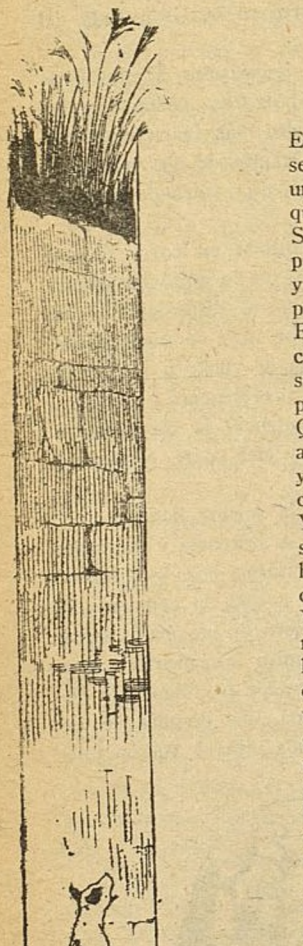
—Quemadlos en la misma hoguera.

Y así se hizo. Y la sentencia y la sbodas tuvieron lugar en la misma hora y el mismo día, a fin de librar a toda la comarca del poderío de un hechicero de tan malos sentimientos que así quiso atormentar para siempre al gentil príncipe Aquilino y la bella princesa Nazarena, que después de casados tuvieron muchos hijos y fueron muy felices.

Ayuntamiento de Madrid

Elefante salvador





En una aldea de la ¿India misteriosa
se cayó a una cisterna cavernosa
un perrito, pardiez! tan chiquito,
que no pudo escapar de aquel garlito.
Sollozando ladraba el pobre perro
pues creía llegado ya su entierro
y pedía socorro, aunque era en vano,
pues no había por allí ni un ser humano.
En el agua del fondo de su encierro
cada vez más se hundía el pobre perro
sin lograr aferrarse a aquellas piedras
por las que no trepaban ni las hiedras
Quiso el cielo que en tan precioso instante
acertara a pasar nuestro elefante
y escuchando ladrar, se precipita
contra el pozo, olvidándose una cita...
Y en arranque simpático y amante
se dirige corriendo el elefante
hasta donde descansa el propietario
con afán francamente extraordinario
Y le obliga a seguirle y ante el pozo
mueve el buen animal, con alborozo
la cabeza y la trompa... "Está sediento"
dice el indio. Y en este pensamiento
va corriendo a buscarle una bebida
que tenía a su alcance prevenida
pero al ver que no bebe el elefante
sino que, hacia el pozo, a cada instante
la mirada dirige y se encabrita
cual si el pobre tuviera allá su cita,
el indígena se siente al fin curioso
y se asoma al pretil, viejo y musgoso,
con lo cual, que se siente sorprendido
cuando escucha el desválido ladrido
Y con rostro tranquilo y rediante
salva al perro, su amigo, el elefante
que además de tener tanta paciencia
nos demuestra tener inteligencia

Ayuntamiento de Madrid

Colmos y pasatiempos

COLMO

¿El colmo de un torero fresco?
Torear con "Malla"

¡EL COLMO!

¿Cual será el colmo de un perfumista?
Vender colonias... escolares.

EL RECIEN NACIDO

A un pobre jornalero que no había inscrito en el Registro Civil a un hijo suyo, le advirtieron de los grandes perjuicios que le acarrearía ese olvido. Entonces el hombre se decidió a inscribirle, cuando la criatura tenía cuatro años. El escribiente extendió así la partida:

Hoy se ha presentado Fulano de tal declarando que le ha nacido un hijo de cuatro años... etc., etc.

EN LA TIENDA

—¿El señor Prats?
—No está.
—Le esperaré. (Pausa)
—¿Tiene usted un cigarro? He olvidado. la petaca.
—Tome usted.
—Veo que no viene el señor Prats. Mañana volveré.
—El señor Prats.
—Acaba de salir en este momento.
Esperaré un rato. Caramba he dejado olvidada la petaca, ¿tiene usted un cigarro?
—Tome usted.
—Veo que tarda. Mañana vendré.
—El señor Prats.
—No tengo cigarros...

AYUNANDO

El inspector visita la escuela de un pueblo y dice, todo extrañado, al maestro.
—Pero usted, señor maestro, está en ayunas de ciencia.
—Con cuatro duros de paga, señor inspector, no le extrañe que esté en ayunas de todo.

CHISTE

—¡Anda!—dice un chico a otro—¡qué chasco se van a llevar las ánimas del purgatorio cuando vayan a limpiarse la ropa!
—¿Por qué? le preguntan sus compañeros—Porque mi padre dice que anoche las quitó el cepillo

SIN TITULO

—Que individuos comen más en el mundo.
—Los fabricantes de embutidos porque siempre están llenando la tripa.

SEGUIDILLAS

El vecino del quinto
pobre por cierto
obtuvo en la política,
un buen empleo.
Así me explico
que tan pronto pasara
de pobre a rico
Por efectos del cargo
y otros conceptos
desde el quinto se han bajado
en el primero
Y con tesón
sostiene que han subido
de posición.

ADIVINANZA

—¿Qué es lo primero que hacen las muchachas bonitas después de apagar la luz?
—Quedarse a oscuras.

COLMO

El colmo de un astrónomo
Estudiar los movimientos del sol-omillo.

PEDIDA DE MANO

El papá.—Dígame usted, joven ¿se casaría usted con mi hija aunque no tuviera dote?
El pretendiente.—Sí, señor, me sería igual.
El papá.—Está bien, puede usted retirarse, no quiero idiotas en mi familia.

EPIGRAMA

Vióle la bota y con humos,
—El vino no pasarás
por el portazgo, Colás—
gritó un guardia de consumos.
Colás, sin hacerle caso,
echóse al coleto el vino
y, sin variar de camino,
dijo:—¡Mira si lo paso!

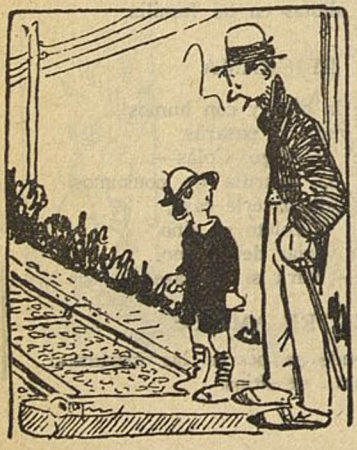
ENTRE AMIGOS

—¿Oye, donde se pescan las merluzas?
—En la mar... de sitios.

Ayuntamiento de Madrid

Tanto va el cántaro a la fuente...

Juanito y Luisito un jueves por la tarde fueron al Parque a ver las fieras en compañía de su perrito Dog y a cada jaula se paraban, entreteniéndose en molestar a las bestias, haciendo que su perro ladrase a más no poder, pero como tarde o temprano todo tiene su sanción, al llegar el turno a la girafa, esta se vengó por todas... estirando el cuello por encima la verja y comiéndose las flores y la paja del sombrero de Luisita.



—Papá, qué es esto?
—Una vía muerta.
—Una vía muerta? De qué enfermedad.

—Pero Carlitos, qué haces? te has vuelto loco?
—Olvidé de agitar la medicina antes de tomarla y lo hago ahora.

Ayuntamiento de Madrid

De todo un poco

El poderoso emperador Carlos V, un día cazando refugiose para tomar descanso en una choza, en donde encontró tendidos sobre la paja a cuatro hombres de mala catatura. Apenas había bebido un vaso de cerveza, cuando uno de los bribones levantándose se le acercó y le dijo: "He soñado que vuestra casaca me vendría muy bien." y diciendo esto se la quitó.

"Y yo" añadió el segundo "he soñado que vos me regalabais el sombrero" y le quitó el sombrero".

El tercero también le dijo haber soñado y le despojó del chaleco.

El cuarto a su vez le dijo que había soñado que el cuerno que sujeto con una cadena de oro llevaba al cuello deseaba cambiar de dueño; y diciendo esto dispusose a sacársela. Pero el emperador deteniéndole le dijo: "Dejad que antes os enseñe el uso que de él podéis hacer". Y al momento sopló en él y sonó.

La servidumbre que estaba buscándolo al oir el cuerno acudió donde estaba enseguida y quedaron suspensos al verlo despojado.

Entonces el emperador dijo a los suyos: "He aquí cuatro señores que han hecho, hasta ahora todo lo que han soñado; ahora me toca a mí. Sabed, pues, que he soñado que estos cuatro bribones, como merecedores de la horca estaban colgados a cuatro árboles frente a esta choza. Este es mi sueño y ordeno que se cumpla enseguida." Dicho y hecho. Los cuatro adrones fueron inmediatamente presos y ahorcados.

Las quemaduras producidas por los fósforos, se curan y alivian al instante, introduciendo la parte quemada en una disolución de sal común en agua.

CHISTES

Un carnicero de aldea decía a un pintor de letreros: "Ponga Vd. mi nombre y apellido en el letrero, y en buena letra por debajo pinte Vd. un cerdo gordo y así todo el mundo verá quien soy yo."

Entre campesinos.
—He vendido mi perro de presa.
—Y si de noche intentan robar tu casa?
—Ladraré yo.

En casa el médico:
—¿Bueno, veamos, que siente V?. pregunta el médico al enfermo
—Una cosa como si me arañasen en el estómago, contestó mordiéndose las uñas el enfermo.
—No tiene de sentirlo, que le arañen, si desde que está Vd. aquí no hace más que comerse las uñas.

En una imprenta:
El patrono a todos los cajistas reunidos:
—Me sabe muy mal, pero tengo que despacharlos a todos.
—¿Y eso? ¿por qué?
—Todos los clientes me dicen que quieren ver tipos nuevos.

ENTRE AMIGOS

Diga usted don Abundio ¿qué desgracia produciría en usted más honda impresión?
Hombre... Como quiero entrañablemente a mi mujer lo que más sentiría es que se quedara viuda.

"LOS OFICIOS"

En la Comisaría:
El Comisario.—Su profesión de usted.
—Fabricante de agujeros para regaderas

EN EL HIPODROMO

Un niño a su papá que es abogado:
—Papá has estudiado tu con ese caballo.
—Niño si los caballos no estudian.
—Pues para que has dicho que ese caballo era de carrera.

ENTRE AMIGOS

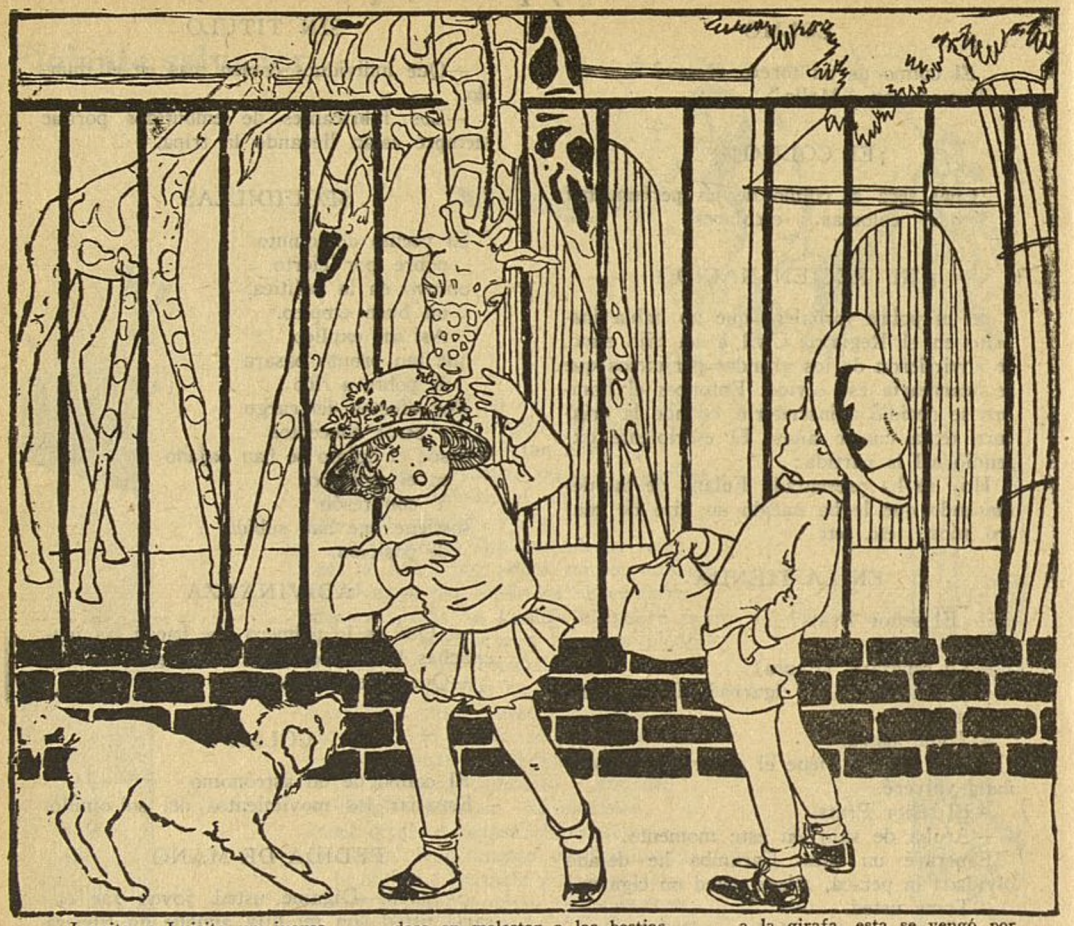
—Ayer me hablaron de usted
—¿Sí? ¿quién?
—Digo que me hablaron de usted, por no tener confianza para tutearme.

SIN TITULO

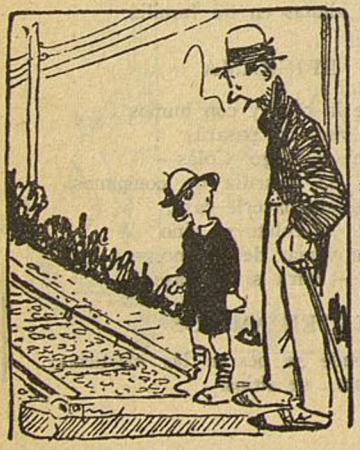
—Oye, ayer he saludado a tu hermano y no me ha contestado.
—No te extrañe porque como es miope no ve un burro a tres pasos.

Ayuntamiento de Madrid

Tanto va el cántaro a la fuente...



Juanito y Luisito un jueves por la tarde fueron al Parque a ver las fieras en compañía de su perrito Dog y a cada jaula se paraban, entreteniéndose en molestar a las bestias, haciendo que su perro ladrase a más no poder, pero como tarde o temprano todo tiene su sanción, al llegar el turno a la girafa, esta se vengó por todas... estirando el cuello por encima la verja y comiéndose las flores y la paja del sombrero de Luisita.



—Papá, qué es esto?
—Una vía muerta.
—Una vía muerta? De qué enfermedad.

—Pero Carlitos, qué haces? te has vuelto loco?
—Olvidé de agitar la medicina antes de tomarla y lo hago ahora.

Ayuntamiento de Madrid

De todo un poco

El poderoso emperador Carlos V, un día cazando refugiose para tomar descanso en una choza, en donde encontró tendidos sobre la paja a cuatro hombres de mala catatura. Apenas había bebido un vaso de cerveza, cuando uno de los bribones levantándose se le acercó y le dijo: "He soñado que vuestra casaca me vendría muy bien." y diciendo esto se la quitó.

"Y yo" añadió el segundo "he soñado que vos me regalabais el sombrero" y le quitó el sombrero".

El tercero también le dijo haber soñado y le despojó del chaleco.

El cuarto a su vez le dijo que había soñado que el cuerno que sujeto con una cadena de oro llevaba al cuello deseaba cambiar de dueño; y diciendo esto dispusose a sacársela. Pero el emperador deteniéndole le dijo: "Dejad que antes os enseñe el uso que de él podéis hacer". Y al momento sopló en él y sonó.

La servidumbre que estaba buscándolo al oir el cuerno acudió donde estaba enseguida y quedaron suspensos al verlo despojado.

Entonces el emperador dijo a los suyos: "He aquí cuatro señores que han hecho, hasta ahora todo lo que han soñado; ahora me toca a mí. Sabed, pues, que he soñado que estos cuatro bribones, como merecedores de la horca estaban colgados a cuatro árboles frente a esta choza. Este es mi sueño y ordeno que se cumpla enseguida." Dicho y hecho. Los cuatro adrones fueron inmediatamente presos y ahorcados.

Las quemaduras producidas por los fósforos, se curan y alivian al instante, introduciendo la parte quemada en una disolución de sal común en agua.

CHISTES

Un carnicero de aldea decía a un pintor de letreros: "Ponga Vd. mi nombre y apellido en el letrero, y en buena letra por debajo pinte Vd. un cerdo gordo y así todo el mundo verá quien soy yo."

Entre campesinos.

—He vendido mi perro de presa.

—Y si de noche intentan robar tu casa?

—Ladraré yo.

En casa el médico:

—¿Bueno, veamos, que siente V?. pregunta el médico al enfermo

—Una cosa como si me arañasen en el estómago, contestó mordiéndose las uñas el enfermo.

—No tiene de sentirlo, que le arañen, si desde que está Vd. aquí no hace más que comerse las uñas.

En una imprenta:

El patrono a todos los cajistas reunidos:

—Me sabe muy mal, pero tengo que despacharlos a todos.

—¿Y eso? ¿por qué?

—Todos los clientes me dicen que quieren ver tipos nuevos.

ENTRE AMIGOS

Diga usted don Abundio ¿qué desgracia produciría en usted más honda impresión?

Hombre... Como quiero entrañablemente a mi mujer lo que más sentiría es que se quedara viuda.

"LOS OFICIOS"

En la Comisaría:

El Comisario.—Su profesión de usted.

—Fabricante de agujeros para regaderas

EN EL HIPODROMO

Un niño a su papá que es abogado:

—Papá has estudiado tu con ese caballo.

—Niño si los caballos no estudian.

—Pues para que has dicho que ese caballo era de carrera.

ENTRE AMIGOS

—Ayer me hablaron de usted

—¿Sí? ¿quién?

—Digo que me hablaron de usted, por no tener confianza para tutearme.

SIN TITULO

—Oye, ayer he saludado a tu hermano y no me ha contestado.

—No te extrañe porque como es miope no ve un burro a tres pasos.

Ayuntamiento de Madrid

Caricaturas del cine

DOUGLAS
FAIRBANKS EN
"EL LADRÓN DE BAGDAD"

Ayuntamiento de Madrid

Pintura maravillosa

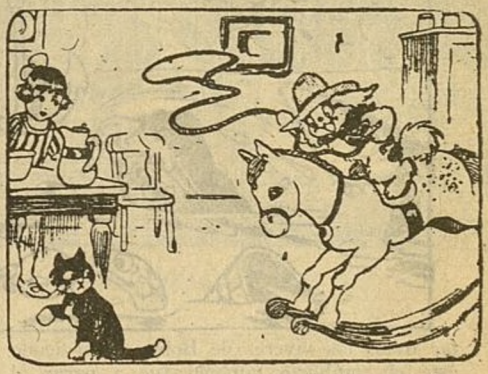
El ayudante del gran pintor Estro Pajo envidia horrorosamente las facultades de su amo Titi le ayuda en su tarea, consistente nada menos que en agujerear la tela del cuadrito, escondiéndose con tanta maña que al presentar-

se el maestro le pregunta: ¿Le parece a usted, maestro, que esta pintura está presentable?" Pero le dice el profesor: "Voy a hacerte el favor de retocarte la nariz porque pa-

rece más bien un pimiento" Pero el traidor y escondido Titi acude en defensa de la integridad de la obra de su amigo y de un soberano pincelazo retoca la nariz del propio maestro.

Panchita y su perro

Panchita tenía un perrito amaestrado que sabía tirar el lazo.—Vamos a jugar a cowboys, Perlita—dijo al perro—, a ver si cazas al gato. Subióse el perro a balancearse y a

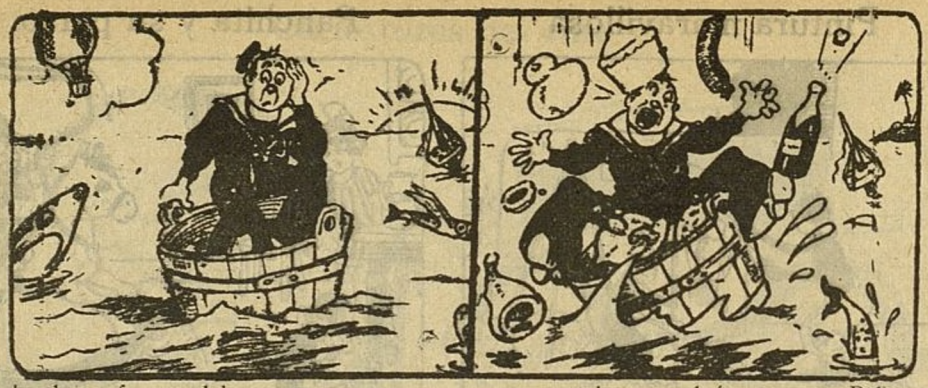


rodar la cuerda para coger el gato, pero éste, que se dió cuenta de la maniobra, esperó el momento oportuno para agacharse en cuanto el perro le tirase el lazo... y, efectivamente,

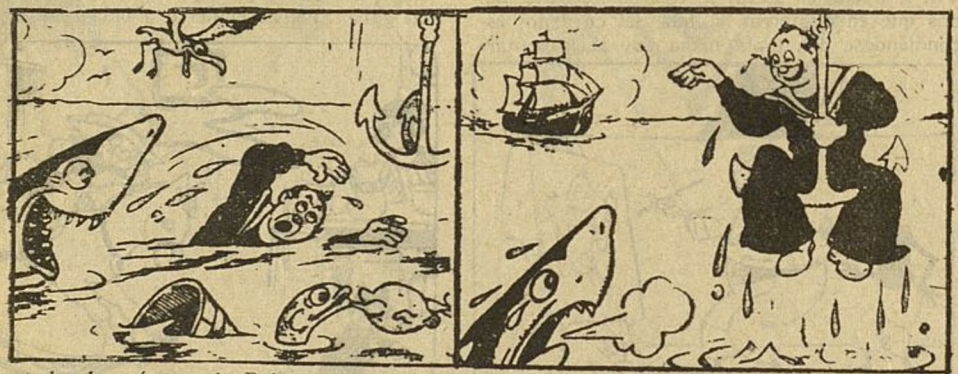
al hacerlo, el gato, con un rápido movimiento, esquivóse de ser cogido y el lazo cogió al jarro de leche hirviente, que fué a parar a la cara del improvisado cowboy.

Ayuntamiento de Madrid

Ancora salvadora



Acaba de naufragar el buque en que navegaba Boby, el cocinero, e cual logró escapar en una media bota, a la que no se descuidó de poner toda clase de víveres. Aunque contaba con algún socorro, Boby estaba muy azorado al verse rodeado de peces de todas clases y sobre todo de un tiburón, el cual con sus terribles coletazos hizo sal-



tar todos los víveres de Boby, y perdiendo éste el equilibrio también fué a parar al agua perseguido por el tiburón, que con la boca abierta amenazaba tragárselo. Pero Boby vió cerca de sí un áncora que le tiraban desde un globo a la cual se asió.

Una de las más absurdas creaciones de la naturaleza que, no conforme con la posesión de un cuerpo de marrano, orejas de burro, ojos de gato, cabeza de lobo, dentadura de pez, patas de perro, garras de tigre, cola de canguro y lengua de media vara de largo, tiene además un nombre grotesco e impronunciable: "Aard-Vark", que pertenece a la familia de los hormigueros. Este ejemplar, es el único en cautividad en las Américas habita actualmente el Jardín Zoológico del Parque de Branx, en Nueva York.

Ayuntamiento de Madrid

Rompecabezas y chistes

Los cazadores en la selva buscan un mono ¿dónde está?

EN UN JUICIO

El presidente: Las señoras decentes que hagan el favor de retirarse.
(Unas cuantas se marchan).
El presidente: Ahora los ujieres que hagan despejar la sala de las demás.

EN UN HOTEL

Cliente.—Mozo el "Journal".
Mozo.—Nueve reales y la vida.
Cliente.—No, no "Le Journal"
Mozo.—Sí señor ya se lo digo nueve reales y la vida.
Cliente.—No, no, el diario.
Mozo.—Diario pues que se cría cada mes.

SIN TITULO

—Qué le hace fata a una familia que no tiene qué comer.
—Una escopeta para ir tirando.

CHISTE

El doctor:—¿Te has enterado de si el enfermo que visité ayer tomó mi meddicina?
—Debe haberla tomado.
—¿Has ido a preguntar?
—No, señor; pero he pasado por allí y he visto media puerta cerrrada.

SIN TITULO

Doctor.—¿Qué pone más nervioso el té o el café?
—El te... léfono cuando no contestan.

ECONOMIA ANTE TODO

Dos sujetos hablan de esta cualidad y uno de ellos dice:
—Mira si el tío Juan es económico, de una verruga que tiene en el cuello la utiliza como pasador para abrocharse la corbata.

Ayuntamiento de Madrid

PARECIDO

En que se parece Cocoliche a un retrete.
En que sirve para los casos de necesidad.

CHISTE

El señor—Camarero sírvame unos pollos en salsa y que piquen un poquito.
Camarero.—Eso va a ser algo difícil.
El señor.—¿Por qué?
como quiere usted que piquen.
Camarero.—Porque estando ya asados

SIN TITULO

Una señora se lamentaba de la posición social que tenía su marido, hasta que por fin una amiga suya le preguntó que era lo que la afligía puesto que su marido era comandante; a lo que la señora le contestó:
...pues por eso precisamente porque me disgusta que le digan: A la orden micomandante.

COLMOS

El de un carpintero:
Serrar la madera con la Sierra Nevada
El de un marino:
Surcar el mar en un barquillo de vainilla, limón y canela.
El de un minero:
Volar una mina de un lápiz.
El de un bombero:
Apagar la sed.

ENTRE AMIGOS

—Oye ¿Por qué abandonaste el negocio de los incendios?
—Porque dejaban muy poco.

EN LA ESCUELA

El profesor.—¿Qué es salario?
El alumno guarda silencio.
El profesor.—Vamos a ver; ¿no cobra tu padre un jornal por su trabajo?
El alumna.—Sí, señor.
El profesor.—Pues bien: ¿qué es lo que lleva a casa todos los sábados?
El alumno.— Una mona feroz.

UN FRESCO

En la puerta de una iglesia, un mendigo dice con voz quejumbrosa:
—Una limosna para este pobre mudo con cinco hijos, el mayor de 11 meses.

EN LA DELEGACION

El juez.—¡Bueno! ¿qué ha pasado?
El acusado.—Hemos tenido algunas razones que han tomado proporciones...
El juez.—Bueno; no me venga usted con quebrados.

EN EL CONCIERTO

La mujer le dice al marido:
—¡Qué preciosa melodia!
—¡Admirable!—contestá él.—¡Voy a hacerme un nudo en el pañuelo para que no se me olvide!

MISCELANEA

Un niño de ingenio precoz dice a su padre.
—Ha venido a buscarte un hombre, que daría cualquier cosa por verte.
—¿Y quién es ese sujeto?
—Un ciego.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Chiquitín

Es el mejor semanario infantil

Todas las semanas lleva uno de los mejores argumentos de cine, una página cómica con caricaturas de los mejores artistas de la pantalla, cuentos, historietas gráficas, rompecabezas, pasatiempos. Lo nunca visto.

Ayuntamiento de Madrid